



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

Domingo de Pentecostés

Ciclo "A" No.28 24 de mayo de 2026.



No bajemos la guardia... cuidémonos

1. ANTÍFONA DE ENTRADA

Rm 5, 5; CFR. 8, 11

El amor de Dios ha sido difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que habita en nosotros. Aleluya.

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por el misterio de la festividad que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica..

Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos menciona la acción del Espíritu Santo en la reunión de la comunidad de los que creen en Cristo, escuchemos.

4. PRIMERA LECTURA

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles. 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y

prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 103

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.

¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra llena está de tus creaturas.

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo; pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas.

Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor.

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos menciona que el Espíritu Santo reparte sus dones en la comunidad, escuchemos las recomendaciones del apóstol hacia los carismas.

7. SEGUNDA LECTURA

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios. 12, 3-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es

Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. **Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

8. SECUENCIA

1. Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos.
2. Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.
3. Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo.
4. Eres pausa en el trabajo, brisa, en un clima de fuego, consuelo, en medio del llanto.
5. Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.
6. Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.
7. Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas.
8. Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.
9. Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones.
10. Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.

9. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

R/. Aleluya, aleluya.

10. MONICIÓN

Hoy la Palabra de Dios nos menciona que Jesús les transmite su Espíritu para que su mensaje de salvación siga llegando a todos los hombres, escuchemos la narración en el evangelio de san Juan.

11. EVANGELIO

Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo: Reciban el Espíritu Santo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”. **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

12. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

13. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado a su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:

R./ Renueva, Señor, la faz de la tierra.

* Señor Jesús, que, exaltado en la cruz, hiciste que brotaran torrentes de agua viva de tu costado, envíanos a tu Espíritu Santo, fuente de vida. Oremos al Señor.

R./ Renueva, Señor, la faz de la tierra.

* Tú que, glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo, envía este mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la tierra. Oremos al Señor.

R./ Renueva, Señor, la faz de la tierra.

* Tú que, por el Espíritu Santo, diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos, destruye el pecado del mundo. Oremos al Señor.

R./ Renueva, Señor, la faz de la tierra.

* Tú que prometiste darnos el Espíritu Santo, para que nos lo enseñara todo y nos fuera recordando lo que nos habías dicho. Oremos al Señor.

R./ Renueva, Señor, la faz de la tierra.

* Tú que prometiste enviarnos el Espíritu de verdad, para que diéramos testimonio de ti, envíanos este Espíritu, para que nos haga tus testigos fieles. Oremos al Señor.

R./ Renueva, Señor, la faz de la tierra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que, conforme a la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos haga comprender con más plenitud el misterio de este sacrificio y haz que nos descubra toda su verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

15. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Hch 2, 4. 11

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales, consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1. Hch 2, 1-11: Pentecostés

La manera en que se narra este pasaje que conocemos como Pentecostés nos hace preguntarnos ¿así fue el momento en que el Espíritu Santo vino a la Iglesia?

Pero más allá de saber como sucedieron las cosas debemos preguntarnos ¿Que se propuso san Lucas al narrar este acontecimiento?

Iniciemos diciendo que a la partida de Jesús los discípulos se encontraban con una empresa difícil y arriesgada, que al parecer estaba destinada inevitablemente al fracaso.

Todos los evangelios mencionan la presencia del Espíritu Santo, sin embargo ninguno cuenta como fue esto.

Por ejemplo el evangelista san Juan habla de la promesa del Espíritu y de su realidad presente ya en el día de la resurrección (Jn 20, 22).

La primera comunidad no tuvo el menor interés en ver como fue la venida del Espíritu, le bastaba saber que Jesús había resucitado y el Espíritu vivía y animaba la Iglesia.

Lucas en su investigación tenía una tradición que le informaba que Jesús sopló sobre ellos para comunicarles el Espíritu Santo.

Este signo hacia referencia hacia la primera creación e intentaba describir la segunda, obra de la redención, y así se crea el hombre nuevo.

Apoyándose en esta tradición Lucas sigue más o menos el siguiente esquema:

1. Evidentemente el Espíritu viene de Dios, pero no es perceptible, se necesita estar sensibilizado. Lucas bien pudo describir la venida del Espíritu como la presencia de un viento impetuoso.

2. El Espíritu iba destinado a los discípulos, por eso, el viento llena la casa donde estaban reunidos.

Lucas retoma la tradición judía donde en el Sinaí Dios se comunicó en setenta lenguas, en alusión a los setenta pueblos que se creía integraban el mundo.

Pentecostés era la fiesta que evocaba la entrega de la Ley en el Sinaí. Recordemos que en el Sinaí Dios se manifiesta por medio de tormentos y fuego.

El manifestarse en lengua significa que Dios se hace inteligible para sus discípulos.

Además la fiesta de Pentecostés debía demostrar la fuerza y el poder del Espíritu a los judíos. Por este motivo se menciona que los judíos eran peregrinos de todas las partes y venidos de la diáspora.

Es decir, se está hablando de la universalidad de la Iglesia. Los oyentes oían hablar de las “grandezas de Dios” y ahora ese mensaje debía ser conocido por todas partes.

2. 1Co 12, 3-7. 12-13: Los carismas

En la comunidad de los Corintios, al igual que en otras, se daba el hecho de los carismas y entonces era necesario revisar si estos eran verdaderos o no.

Por ejemplo no cualquier arrebató místico es de suyo auténtico, esto siempre tendrá que analizarse, primeramente si aquel carisma admite verdaderamente a Jesús como Señor.

Los carismas o dones provienen solo del Espíritu Santo y por lo tanto no pueden ser motivo de ruptura o disensiones entre aquellos que los poseen. El carisma debe ser un “don” útil a la comunidad.

Los carismas deben tener como característica que aún cuando son muchos deben estar en unidad, deben ser complementarios y todos son necesarios.

Por lo tanto los dirigentes de comunidad deben cuidar que los carismas cumplan su función en la comunidad.

3. Jn 20, 19-23: Reciban al Espíritu Santo

Comencemos por decir que la expresión “La paz este con vosotros” es más que un saludo, es decir, era transmitirles parte de la vida divina de nuestro Señor Jesucristo.

“Como el Padre me envió así los envío yo” era la expresión para que sus discípulos continuaran la misión de Él.

Todo nos lleva a afirmar que la primera experiencia que encontró la Iglesia fue que había recibido al Espíritu Santo y ahora con esa fuerza debían seguir anunciando el mensaje de Cristo.

El Espíritu Santo estará actuando de distintas maneras y sus manifestaciones son múltiples. Pero cómo había llegado a la Iglesia?

El evangelista san Juan lo pone usando una expresión del Antiguo testamento: El Señor “sopló”, así como sucedió en la creación (Gn 2, 7).

Esto nos lleva afirmar que estamos ante un nuevo inicio. El don del espíritu se comunica como poder contra el pecado.

Este fue el poder que Jesús comunicó a sus discípulos y a los sucesores del grupo de los doce (apóstoles).

El evangelista reformular la expresión de Mateo: “llaves, atar, desatar” (Mt 16, 19) y las hace más accesibles para el mundo griego.

Al señalar “reciban el Espíritu Santo... a los que les perdonen los pecados les quedarán perdonado” les estaba dando poder para perdonar y decidir si una persona debía ser excluido de la comunidad.

Esta decisión solo podía pertenecer a Jesús y por eso se menciona expresamente, pues el evangelista san Juan no había mencionado el concepto del perdón de los pecados.


En resumen los apóstoles reciben el Espíritu para indicar que se trata de una nueva vida y que el pecado es lo único que puede destruir esa comunidad.

Por lo tanto el remedio para que esta no fuera destruida está el poder de perdonar los pecados. Y esta se da mediante la transmisión del Espíritu Santo.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano

CATEQUESIS

Para Todos



El domingo anterior, vimos el sentido y alcance salvífico de la Resurrección, hoy estamos celebrando la solemnidad de Pentecostés, hablemos un poco de este momento en la historia de la salvación

Al iniciar la cuaresma hablamos que era un tiempo de conversión, este tiempo en la antigüedad era un tiempo de conversión para que en la semana santa los catecúmenos fueran bautizados.

Durante la semana santa el centro fue la última cena, donde Cristo se ofreció por nosotros y por nuestra salvación.

Aquí el centro es la Eucaristía, que desde entonces nuestro Señor dijo "hagan esto en conmemoración mía". Y así lo ha hecho la Iglesia desde esos primeros días.

En todo este momento estuvo presente la acción del Espíritu Santo, sin embargo era necesario narrar un momento en el cual la Iglesia comenzara fuertemente su misión evangelizadora.

Eso es lo que nos presenta la narración de Pentecostés (la venida del espíritu santo en la Iglesia para que ella anunciara sin vacilación a Cristo resucitado).

Este es el sentido de la Confirmación, es decir, al recibir la plenitud del Espíritu Santo, el que se confirma tiene una fuerza ilimitada para anunciar a Cristo.

En primer lugar con la propia vida y como consecuencia de ello, con todas las palabras necesarias para dar a conocer a Cristo, que murió y resucitó por nuestra salvación.

El Espíritu además de darnos Fortaleza, también nos dará palabras sabias que nadie podrá refutar y con ello seremos testigos de Cristo en el mundo.

El Espíritu Santo creará la comunión entre todos los miembros de la iglesia.

El Espíritu Santo estará con nosotros todo el tiempo hasta la segunda venida de Nuestro Señor, es decir, él nos irá guiando hasta llegar a la presencia del Padre.

La confirmación de cada uno viene a completar la gracia del Bautismo (cf. Hch 8, 15-17; 19, 5-6).

Debemos tener en mente que, así como se ha dicho que el bautismo es necesario para nuestra salvación, sabemos por experiencia que las circunstancias de la vida podemos llegar a renegar de Dios.

Por ello es necesario también el sacramento de la confirmación, pues en él se nos otorgan los siete dones: ciencia, sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, piedad y santo temor. Y con ello tener todo lo necesario para nuestra salvación.

Recordemos históricamente que los apóstoles ya habían sido testigos del resucitado, pero estaban confundidos, es hasta que nuestro Señor les envía su Espíritu cuando ya no siguen dudando y comienzan anunciar con toda fuerza a Cristo.

Eso es lo que nos dice la celebración de Pentecostés, que solo con la acción del Espíritu Santo la Iglesia seguirá anunciando a Cristo.

Que este día sea el comienzo de esa acción evangelizadora, que en nuestros días está muy apagada. Feliz día de Pentecostés.